

A Juan José, mi hermano en el Señor.

Gracia, paz y gozo en el Él.

Santo Siervo, Señor entronizado, nuestra Esperanza.

Le agradecemos a Él, camino nuevo y vivo, los papeles que me mandaste y que él mismo te sugirió con tanto amor por nosotros. En este nuevo Pentecostés de la Iglesia se deja ver la victoria de la Cruz gloriosa, en el derroche de luz, admirable policromía de su gracia. Tus notas sobre “la comunidad neocatecumenal” nos ayudarán a adentrarnos en su misterio, en su comunión, y en su misión, para caminar gozosos proclamando a Jesucristo y a este crucificado, toda la libertad, todo el amor, toda la alegría. Que él sea bendito por los siglos.

Al releer tus últimas líneas, descubro un sufrimiento que me llegó también al alma. Se me venían a los labios las palabras del apóstol “Testigo me es Dios de lo que os quiero a todos vosotros en las entrañas de Cristo” (Flp 1,8) Esto es lo que yo siento en verdad por todos mis hermanos, que caminan en el camino neocatecumenal. Mas si ellos sufren, no basta que yo sienta mi corazón sin recelos. Tal vez les haya ofendido y deseo pedirles perdón. ¿Cómo podríamos vernos un día con calma, hacemos unas horas de oración y nos abrimos el corazón como hermanos? Yo iría donde tú me dijeses para que pudiéramos vivir aquella oración de la última cena: “que todos sean uno”.

Espero, pues tus noticias. Y pido al Señor la gracia de amaros con su mismo amor. Ya me ayudaréis a caminar detrás de él, en sus huellas.

Un abrazo con la paz y la alegría de su Navidad.

Marcelino